

▼ ENRIQUE SANCHEZ DE LEON

ABOGADO

Enrique Sánchez de León tuvo un protagonismo importante en la transición. Ahora, dedicado a la abogacía, sigue interesado por todo lo que ocurre en Extremadura, aunque no prevé volver a la vida pública. En su opinión, la política es hoy demasiado dura. Mañana habla en Cádiz y el martes en Badajoz, en el "Aula HOY".

"De Extremadura sólo se percibe un silencio espeso y algunos chirridos"

El ex ministro hablará en Aula HOY sobre la región vista desde fuera

MANUELA MARTIN / BADAJOZ

—Va a hablar usted de cómo se ve hoy a Extremadura fuera de la región. Es una cuestión siempre polémica.

—Es un tema precioso y además siempre de actualidad. Yo no quiero hacer ninguna exploración histórica ni una conmemoración, sino una instantánea de lo que se percibe desde fuera.

—¿Qué se percibe fuera?
—Hay una cosa muy espectacular, y es que se percibe un silencio muy espeso, que solamente lo rompen chirridos tremendos. Casi nunca se oye nada y cuando se oye algo no es en orden positivo, es como un sentimiento de angustia siempre frustrado.

—¿Usted cree que perviven los tópicos sobre la región?

—Hay un dato positivo últimamente. Quieras que no, la inquietud viajera de los españoles está haciendo llegar más gente curiosa a Extremadura. Yo por ejemplo he acompañado a visitar Extremadura a muchos amigos que conocen todo el mundo y no se habían acercado por ahí. He hecho de guía de grupos y es muy reconfortante el sentimiento de sorpresa ante los valores históricos, culturales y de mera apariencia geográfica de la región. Hay quien que te dice: ¿cómo no conseguimos que venga más gente?, ¿cómo no hacéis un esfuerzo impropio en turismo? Claro que por otra parte, en esa admiración va un reproche y es que la gente va a Extremadura a descansar, y se regocija de algo de lo que los extremeños no pueden estar muy conformes, que es en el ritmo al que caminamos, en la falta de inquietud industrial.

—¿El protagonismo político que tiene Rodríguez Ibarra a nivel nacional es positivo o es negativo para Extremadura?

—A mi modo de ver es negativo a todos los niveles. La impresión de zafiedad, a veces de grosería, la gente la interpreta por un afán formalista de decir a gritos aquello que no puede expresarse de una manera más lógica y eficaz. Esta es una imputación que se le hace al presidente de la Junta. Pero no solamente a él.

—¿A quién más?

—Yo creo que en el ámbito de la política se puede señalar en otras direcciones. Ten en cuenta que mi propósito en estos momentos no es herir a nadie. Yo no voy a la conferencia a hablar mal de nadie, nada más de una persona que no me puedes preguntar quién es porque si no desvelaría todo.

—Ibarra tiene la teoría de que si él no hubiese hablado a gritos no se le hubiera escuchado, porque el peso de Extremadura es muy pequeño y así como otras comunidades tienen más audiencia ésta es tan poco importante que no se le haría caso.

—Esa es una justificación a posteriori de una manera de ser. El presidente de la Junta siempre ha sido así y lo seguirá siendo a pesar de lo que atempera el realismo de las cosas. Esa misma justificación la encuentro en el presidente del Atlético de Madrid o en Ruiz Mateos vistiéndose de Supermán para llamar la atención. Yo creo que hay otras formas más serenas y eficaces de llamar la atención, entre ellas no personificar. Otra de las imputaciones que se hace a la región es que en política es el señor Rodríguez Ibarra y alguien más que no se sabe bien quienes son. Y eso es una exacerbación



Enrique Sánchez de León. / Foto: ARCHIVO

del culto a la personalidad que a mí me parece consecuente con la lógica del partido que domina en Extremadura y que ha llevado a una exaltación tremenda de valores que podían estar periclitados. Muchas veces he oído decir que mutatis mutandi la forma de comportamiento es similar a la de los caciques de antaño. Y hay quien lo explica muy bien.

—En Andalucía se acaba de disolver el Parlamento. ¿Puede acabar igual Extremadura por no lograr una estabilidad política?

—Yo creo que todo esto, si está derivado de la vieja polémica de la deuda histórica tiene su justificación. Creo que la actitud ética, no eficaz, de Izquierda Unida, a mi modo de ver es plausible, porque una de las grandes afrentas que se le han hecho a Extremadura es el desprecio absoluto hacia todos aquellos sistemas compensatorios que harían virtual el principio de solidaridad. Desde las compensaciones porque no puede seguir el carro de la recuperación económica, hasta la ofensa tremenda e intolerable de las discriminaciones del Fondo de Com-

pensación Interterritorial; desde el olvido permanente de la deuda histórica, al escándalo absolutamente intolerable de la cesión del 15% del IRPF, componen una batería de ofensas hacia las regiones más pobres que configuran el mayor desprecio histórico al principio de solidaridad.

—¿No le tienta intervenir de nuevo en la política?

—No. Afortunadamente yo soy de esos políticos de la transición que tuvieron la fortuna de dedicarse a cuestiones muy importantes y en estos momentos nos produce un orgullo interior, hasta la fecha muy íntimo y, gracias a Dios, ahora bastante desvelado. La política como profesión es muy dura. Solamente la pueden ejercer los místicos, los que se profesionalizan o aquellos con capacidad económica para soportar cualquier vaivén. Yo no estoy en ninguna de esas posiciones.

—Pero le tentaron hace poco.

—Las tentaciones son algo cíclico. Yo, como Suárez, me he hecho un poco mayor, y por lo tanto no tengo vanidades que cubrir. Lo que ocurre es que tanto

"Yo, como Suárez, me he hecho un poco mayor, y por lo tanto no tengo vanidades que cubrir. Lo que ocurre es que tanto Suárez como yo somos personas a las que nos gusta mucho la política, pero exigimos un mínimo respeto para poder elegir el campo de juego donde pudiéramos dar fruto"

"Las gentes de centro recibimos bofetadas de todos lados. Pero el tiempo pone a cada uno en su sitio"

Suárez como yo somos personas a las que nos gusta mucho la política pero exigimos un mínimo respeto para poder elegir el campo de juego donde pudiéramos dar fruto. Y yo desde luego donde no estaría es en la lucha interna.

—Usted empezó su carrera política en el regionalismo, algo que está casi liquidado en Extremadura.

—Ahora empiezan a darse condiciones como para ilusionar en ese campo a gente que quiera actuar en él. Yo he dicho muchas veces, y no me han creído, que AREX fue un anticipo en el tiempo de lo que después podría darse. El regionalismo en Extremadura es difícil. Los regionalismos se conforman alrededor de una derecha burguesa que quiere defender sus intereses y en Extremadura no la hay. O alrededor de unas singularidades culturales, un idioma, que en Extremadura tampoco hay, y cuando intenta formularse a través de otros referentes ni la derecha ni la izquierda lo quieren porque no les gusta. Lo aplastan y no le dejan levantar cabeza. Solamente si se construyen señas de identidad regional, si se investiga sobre el propio ombligo regional, por decirlo en términos coloquiales, puede conformarse un partido político. Nosotros lo que hicimos fue agrupar un centro de reivindicación económica y social con una anticipación intelectual muy clara. AREX fue el primer partido que habló del Estatuto de Autonomía.

—¿Qué piensa de los cambios habidos en la derecha extremeña, por ejemplo, del presidente del PP, Juan Ignacio Barrero?

—Conozco poco a Barrero, pero desde lejos me parece una persona que en estos momentos tiene un partido no dividido, lo cual ya es bastante.

—¿Ve otras personas con futuro?

—En Extremadura no hay líderes políticos con reconocida capacidad. Y no creo que sea porque Rodríguez Ibarra los deje en las tinieblas, porque tampoco la luz de la personalidad del presidente es tan relevante. Sino porque se está viviendo un momento de falta de categorización en los líderes y en las capacidades de arrastre.

"El tiempo pone a cada cual en su sitio"

M.M. □ —¿Se hace una buena lectura de la transición?

—Regular.

—¿Qué añadiría usted?

—Añadiría muchas cosas y quitaría bastantes. Hay mucho protagonismo de personas y se está ignorando la presencia del pueblo español. Ese es un dato absolutamente necesario. Por otra parte hay demasiada aparición de la izquierda y demasiado cuidado con las actuaciones del propio partido socialista. Hay versiones interesadas, que no tienen que ver nada con la realidad de la calle. Lo que sí era absolutamente necesario era dar información porque hay que ver lo que dice la gente más joven de aquellos tiempos. O saben muy poco o son muy parciales. Da la impresión de que la España moderna aparece en 1982 y que antes nadie hizo nada y todo era una especie de caos.

—¿Usted añora aquella época?

—Yo me siento orgulloso de lo que pude hacer. Ten en cuenta que yo en aquellos momentos era una persona muy modesta, salida de los estamentos más modestos de la sociedad extremeña y que por una

concatenación de factores pude estar en sitios de responsabilidad. Creo que hicimos una labor preciosa, honesta, ilusionante, que ahora se está reconociendo, a pesar de que las gentes de centro, como sabes, recibimos bofetadas de todos lados. Solamente quiero poner como ejemplo a Suárez. Pero al final la verdad surge y el tiempo pone a cada cual en su sitio.

—¿Usted ve con temor la situación política actual?

—A mí me parece que muchas de las cosas que están pasando son absolutamente disparatadas y yo lo atribuyo a una falta de sensibilidad en las formaciones políticas y en los propios líderes. Esta escuela la inició el partido socialista y por tanto no sé de qué pueda quejarse. Fue terrible, pero no en cuanto oposición política, sino en cuanto a descalificaciones personales, insultos, bulos. Cualquier acción para desmerecer a las gentes de UCD era válida. Ahora están recogiendo las tempestades de aquellos vientos. Lo más llamativo es que la oposición actual no se dé cuenta de que está peligrando ese sentido mínimo de respeto, tolerancia y consenso de que las gentes del centro hicimos bandera.